

El director de la escuela, en un gesto de suma amabilidad y paciencia, contestó a todas mis preguntas y me condujo a conocer todas las instalaciones. Así pude presenciar un examen de piano, escuché a un muchacho de 15 años con gran soltura el Capricho No. 18 de Paganini para violín solo, a una niña de 12 años de 5o. año de piano en una Invención de Bach, a un magnífico cellista de 17 años interpretando a Dvorak. La sorpresa más grande fue una jovencita de 15 años tocando en el acordeón a Katchaturian, Paganini, Haendel y Brahms con un temperamento y técnica increíble. Confieso que por primera vez escuchaba estos autores en el acordeón. La escuela presenta por lo menos 6 conciertos anuales con sus estudiantes. Sus locales son amplios, rodeados de jardines de limpia sencillez, pero con todo lo necesario. Actualmente construyen el Auditorio.

La Escuela de Ballet funciona en un gran local anexo y aún no concluido. Se podía apreciar a los obreros trabajando. Los salones, con proporciones de 14 mts. por 17, cuentan con vestuarios y un taller especial de confección para los trajes de las presentaciones. Los alumnos reciben todo lo referente a trajes, mallas, zapatillas etc., absolutamente gratis, y los profesores contratados para la enseñanza del Ballet son rusos.

El pensum de estudios comprende 9 años comenzando a los 9 años de edad, y las materias son: Ballet clásico, Teoría y Solfeo. El 4o. año incluye bailes característicos; en el 6o. año baile popular árabe; y a partir del 5o. año deben aprender piano complementario para ballet.

Existen dos agrupaciones de artes populares. Una de ellas (Ensemble Nacional de Artes Populares), de la cual observé un ensayo, solo tiene 3 meses de fundada y en ese momento ensayaba afanosamente un baile para presentarlo en el aniversario de la revolución, basada en la historia de Hamurabi y cómo vino a libertar a su pueblo. La música e instrumentos para este baile, totalmente iraquí.

El Sr. Sadoon, director de este grupo, es un joven graduado en arte teatral, bailarín durante 12 años, con experiencias en el exterior. Me dijo que los bailarines comienzan con un salario bastante elevado, trabajan a dedicación exclusiva, tienen prestaciones sociales, médico propio, vestuario y pensión y, además del sueldo, reciben una bonificación especial.

El entrenador técnico del grupo es un experto profesor coreano contratado especialmente para ellos.

Las Artes Plásticas en Irak merecen un capítulo aparte. Su pintura constituye la escuela pictórica iraquesa famosa en el Medio Oriente y considerada como la mejor del mundo árabe.

La escultura, pintura y cerámica con dignas de ser admiradas por el crítico más exigente. En Irak prácticamente no se conoce el comercio con la pintura ni existen "galerías". Tienen lemas como: "Compre pintura iraquesa, su mejor inversión". El artista está protegido y estimulado, se muestra satisfecho y no tiene la necesidad de producir en masa. El gobierno adquiere sus obras a precios dignos y así conservan su patrimonio artístico en lo posible dentro del país.

Nombres como Jawad Salim, Nouri Al-Rawi - Fa'iq Hassan no nos dirían nada, son absolutamente desconocidos para nosotros, tan aferrados a la cultura occidental. Ojalá algún día podamos contar con una exposición en Venezuela de estas obras llenas de personalidad, de fuerza y de un sufrimiento vivido en carne propia que paradójicamente es la mejor fuente de inspiración del verdadero artista.

En una breve visita al departamento de cerámica de la Academia de Bellas Artes (Universidad de Bagdad) dirigido por el prof. Valentin Charalambous, hay una cerámica sumamente original de enormes proporciones algunas de ellas y de gran autenticidad. El profesor me comentaba que ellos tratan de recoger las frescas ideas de estos muchachos, en su mayoría venidos del interior, y mantenerlas alejadas de cualquier influencia foránea durante su etapa de estudios.

La Academia les da todos los materiales. Y a propósito, en ese momento tenían cantidades enormes de material importado por miles de dinares. Ellos sólo piden lo que necesitan y hay abundancia para cubrir todos esos gastos. Así lo manifestó entusiasmado el prof. Valentin.

El departamento de cerámica ha realizado varias exposiciones en París, Beirut, Bukarest y Berlín, todas bajo el patrocinio del Ministerio de Información. Han tenido un éxito resonante y este año esperan realizar algunas otras exhibiciones en el exterior.

Francamente impresionada y emocionada por el auge cultural de Irak, especialmente en los últimos 6 años, regreso a mi querido país Venezuela, en la esperanza de que nosotros también contemos algún día con un presupuesto holgado para la cultura y no tengamos que ver con tristeza el éxodo de tantos valores nuestros, cansados de luchar, pedir y esperar...

# TERRA NOSTRA

PEDRO TRIGO

## NECESIDAD Y SENTIDO DE LA MITICA EMPRESA DE REINVENTAR NUESTRA HISTORIA

En el siglo XVI muchas cosas nacieron y murieron en Nuestra América. Ante todo nació América como forma, como proyecto, como unidad. Pero murieron muchos proyectos indígenas, fueron sepultadas muchas Atlántidas. El mundo perdió figuras, colores, dimensiones humanas. Técnicas, formas de organización social, maneras de pensar, de sentir, mitos y prácticas simbólicas fueron barridas. Murieron también muchos hombres. Sobre todo en Las Antillas que sufrieron el impacto inicial fueron exterminadas tribus enteras. El mundo se hizo más monótono. Nuevas posibilidades de crecimiento para Europa, pero pérdida irreparable para la humanidad.

América nació a la unidad como miembros de un cuerpo cuya cabeza ni estaba en América ni conocerían nunca los indígenas americanos. El acto, que se va realizando a lo largo del siglo, de tomar conciencia de sí no es un acto de libertad; consiste en saberse conquistada y proyectada por un centro exterior al continente. Tomar conciencia de americano es tomar conciencia de vencido. Es aún, en el último cuarto del siglo XX.

Pero esto no es todo. El conquistador violó y amó a las mujeres indígenas. Y ambos actos fueron fecundos. Hubo también hombres blancos que preguntaron a los indígenas, que intercambiaron con ellos dones y vida. Hubo sobre todo seres extraños: los misioneros. Ellos mataron lo más sagrado del orden indígena, despiadadamente. Pero muchos de ellos convivieron profundamente, amaron más que nadie y propusieron a los indígenas todo un proyecto de vida. No pocos misioneros rechazaron las encomiendas, rechazaron la base del orden colonial y lucharon con su tenacidad de hombres vírgenes por dar a luz un Mundo Nuevo, la utopía, la

“Deja que otros escriban los sucesos aparentes de la historia; las batallas y los tratados, las pugnas hereditarias, la suma o dispersión de la autoridad, las luchas de los estamentos, la ambición territorial que a la animalidad nos siguen atando; tú, amigo de las fábulas, escribe la historia de las pasiones, sin la cual no es comprensible la historia del dinero, del trabajo o del poder”. (Terra Nostra p. 259).

# NINGUNA TIERRA

## HOY

realización de los sueños del viejo mundo y del mundo indígena.

Fueron derrotados, pero quedó la semilla. Quedó también la señal y el elo-cuente deseo, el ansia y la promiscuidad del barroco americano. Novedad biológica: el mestizo. Novedad cultural: la aceptación del cristianismo por el mundo indígena. Pero tanto el mestizo como el cristianismo mestizado quedarían como realidades con entidad propia, pero sometida, subalterna. Como decorativo es lo indiano del barroco americano.

Esta tesis es aún válida. Las antítesis político-militares y culturales no han podido hasta ahora sustituir a la tesis. Aunque la obligan a transformarse, a otorgar concesiones, son hasta ahora concesiones dentro del orden. El orden colonial. La independencia, las guerras federales, las revoluciones de nuestro siglo no han logrado sus objetivos originales, aunque se las invoque desde el poder.

De estos cinco siglos de historia cabe concluir para unos que nuestro destino es fatal: nacimos como colonia, aceptamos por fin el status colonial. Para otros la conclusión sería por el contrario que nuestro proyecto es de más vastas dimensiones que nuestro tiempo: aún germina.

De todos modos el yo pienso, el yo conquisto, el yo absoluto del Occidente que mató a los indígenas y a sus culturas y dió vida enajenada a América comienza hoy a dudar y no metódicamente. Por eso la opresión es más descarnada y ya no puede sacralizarse. Y en Latinoamérica ya no cabe, como en tiempos de Alberdi, una constitución para ser integralmente colonizados. Hoy esas bases no pueden ya ser palabras, sólo pueden ser metralletas y torturas.

Hoy el yo conquisto es mera fuerza bruta. Sin palabra. Apenas los gastados

slogans de los mass media -del buen salvaje al buen revolucionario, p.ej. Se ha quedado sin teoría. Vence, pero sólo puede habitar la noche. Hoy el conquistador no puede reconocerse. Sólo matar hombres y tragar oro que se convierte en mierda. Pero no cantar ni evocar ni convocar ni contar su historia. Condenado a la repetición.

Por eso en Latinoamérica hoy es la hora de la memoria, del libro como indagación de los orígenes, como ilusión de la libertad, como libertad de la ilusión, como pan común y palabra compartida, como reaparición de los mitos prohibidos. En el libro reaparece todo lo negado por el señor. Se recupera el pasado abolido y se convoca el futuro posible. Se pone de nuevo a vivir todo lo nuestro que merece la pena, que reclama la existencia y se lo expone a las iras del señor, al poder de la noche; y aunque también en el libro sea vencido por ella, la lectura habrá merecido la pena, la vida verdadera merecerá vivirse aunque acabe como siempre en muerte. Otra lectura, otro lector reemplazará al primero y otro viviente asumirá la tarea del que con su muerte le dió vida.

Dentro de estas coordenadas **Terra Nostra** es un ejercicio de libertad. No una libertad arbitraria sino histórica. La que nace de poner a funcionar imaginativamente los mitos hispánicos. La tesis sería que el Nuevo Mundo habría que concebirlo no sólo como una realidad geográfica sino como la realidad de los sueños de España, el lugar concebido como realización de todo lo que la península había guardado en-sí como su esencia más profunda e imposible. América sería de este modo la ex-sistencia de España. Por eso el libro recoge barajándolas interminablemente todas sus posibilidades históricas, sus virtualidades simbólicas. El libro-América sería la **Terra Nostra**.

**Terra Nostra**. Como **Mare Nostrum** fue para los romanos el Mediterráneo. Pero quien escribe no es el señor de la tierra

sino el cronista, el amante, el hombre de la memoria: un condenado, un hombre libre, un perpetuo desterrado. Por eso **Terra Nostra** es una obra de imaginación. Una obra de soñadores -Quetzalcoatl, un fraile misionero, un guerrillero- negada constantemente por los señores de turno: “Hoy quemé los papeles de tu leyenda. Ya no hay nada escrito sobre ti. Por allí empezaré, hasta covertir la memoria de ti en cenizas como las que hoy barrí con mi escoba” (477). Pero esos soñadores siempre vuelven, siempre acaban por tomar carne esos seres soñados por tantos hombres, siempre vuelve la memoria -palabra y beso- a los labios y la leyenda toma de nuevo cuerpo en lechos de flores y espinas: **Terra Nostra**.

Es verdad que la imaginación acaba pareciéndose a la realidad, la libertad a la necesidad, la memoria al olvido. Casi al acabar el libro se puede escribir: “La historia se repitió, la historia fue la misma, su eje la necrópolis, su raíz la locura, su resultado el crimen, su salvación, como escribió el fraile Julián, unas cuantas hermosas e inasibles palabras. La historia fue la misma (. . .) se repitieron los mismos crímenes, los mismos errores, las mismas locuras, las mismas omisiones que en otra cualquiera de las fechas verídicas de esa cronología lineal, implacable, agotable: 1492, 1521, 1598. . .” (779).

Pero el autor espera que al fin esta historia de mentira se devorará a sí misma para que se funde la historia humana: “Créme, hermano, más vale que alguien sepa estas cosas, aunque sea en silencio; algún día pueden ser, si no la verdad aceptada, al menos la alternativa para una política de la desesperación, o, lo que es lo mismo, de la repetición” (322).

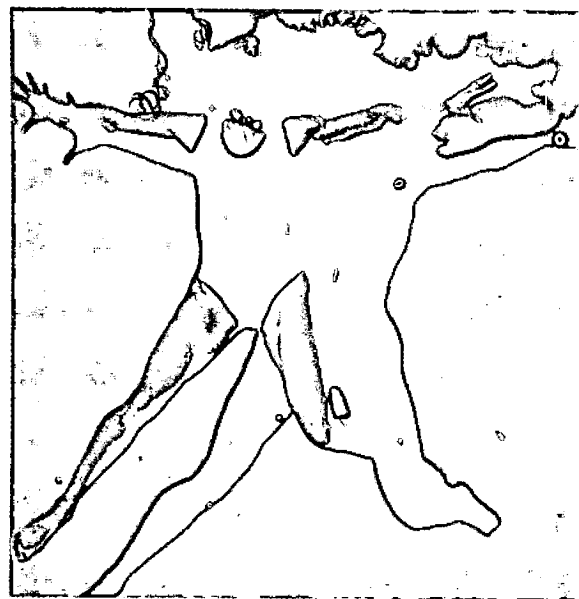
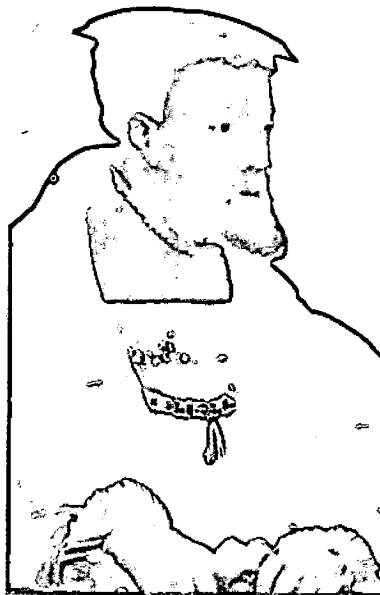
### NACE EL VIEJO MUNDO

En la novela se barajan tres fechas: 1521 es la derrota de los comuneros

1492 el descubrimiento de América y 1598 la muerte de Felipe II. Serían tres fechas simbólicas. Se corresponderían a las tres partes del libro: El Viejo Mundo, El Mundo Nuevo, El Otro Mundo.

La derrota de los comuneros simboliza la transformación de España en El Viejo Mundo: La voluntad general, la participación, los ayuntamientos substituídos por la espada y por la ley del señor, por la limpieza de la sangre, el dogma y la inquisición. El Viejo Mundo sería El Escorial de Fuentes, un mundo de pesadilla adonde el señor se retira llevando cautivo al mundo para sacrificarlo a su voluntad de muerte: "vida breve, gloria eterna, mundo inmóvil" (154). Eso pide el señor a su dios en el palacio que se construye, expresión de su triunfo sobre herejes y rebeldes, cifra del mundo conocido y sometido. Sueña con ser el único y el último en esa fortaleza granítica construída para congelar el movimiento y reducir todo a la unidad de la muerte. El palacio es un mausoleo, es un altar adonde todo el mundo confluye para ser sacrificado a los muertos. Los obreros dicen: "Hemos dado la vida construyendo una casa para los muertos" (186). Y el señor no sólo vence militarmente, también castra los deseos: "Todos decidieron ser lo que Felipe les había condenado a ser: un deseo vencido, un sueño fracasado" (280). Más aún, él condensa en su mente todas las herejías para vencerlas en sí en un duelo interminable. Se deja tentar por una pintura; en ella aparece un Cristo que no preside como los verdaderos dioses el origen irrepetible del tiempo sino "su accidentado curso hacia un futuro que para los Dioses carece de sentido" (163). Se deja tentar sobre todo por el espejo del tiempo: al ascender por los treinta y tres escalones del tiempo no ve cumplidos sus sueños de gloria eterna, no se ve en el cielo inmóvil. Se ve reintegrado a los elementos y vuelto nuevamente con otra forma a la vida. Sólo ve la eternidad de la vida, la brevedad de la gloria y el incesante fluir del mundo. Por eso busca reducir el movimiento para que no pase el tiempo, ilusión de eternidad en el otoño engañoso del poder.

Pero hasta esa fortaleza de la piedra inmóvil, de la unidad congelada de la represión, de la noche negra del sacrificio llegan como viento devastador las olas sucesivas de la vida, olas gemelas y múltiples, el número irreductible de la dispersión: tres jóvenes. Son hijos de la trasgresión sagrada, irre recuperables para el orden, anunciadores de un fin, fundadores. Son traídos de manos de la mujer: la reina madre, la loba materna; la reina virgen; la bruja, la amante. Son reconocidos por los espíritus libres vencidos: por el monje predi-



ador de la pureza imposible de la caridad, por el heresiarca proclamador de la libertad absoluta, por el revolucionario patrocinador de la comunidad de iguales. Todos comparecen ante el rey en la cámara de los sepulcros de los reyes. Y uno de los jóvenes toma la palabra. Ante el señor encerrado para morir, ante los muertos señores y los rebeldes vencidos proclama la existencia de El Mundo Nuevo.

#### NACE EL MUNDO NUEVO

En la segunda parte acontece el descubrimiento de América como el Mundo Nuevo. El joven narra al rey de España su vida en el continente americano adonde llega como náufrago del viejo mundo. Se encuentra con un mundo de correspondencias, de mutua dependencia, un orden fluyente basado en el mutuo don, una existencia precaria, una vida que se alimenta de la muerte, del sacrificio de unos para vida de los demás. Vida en la que los gozos, las labores y las catástrofes afectaban a la misma existencia social y en la que por eso la memoria era penosa, exquisitamente preservada del desgaste del tiempo y de sus cíclicas catástrofes objetivándola en el anciano segregado del instante y consagrado a la atenta observación de las recurrencias. Pueblos ocupados por fuerzas sobrehumanas, inhumanas, entregados sucesivamente al día y a la noche, al amor y a la muerte, al trabajo y a la representación. Mundo en el que la vida sucede a través de los hombres-muchedumbre, renovándose con sus muertes incesantemente.

También hay aquí señores y un orden jerárquico; es un orden ritual y bárbaro que expresa mediante el sacrificio sustitutivo de unos la indigencia de todos y el reino de la necesidad que sólo cabe sublimar en sabiduría, olvido y don.

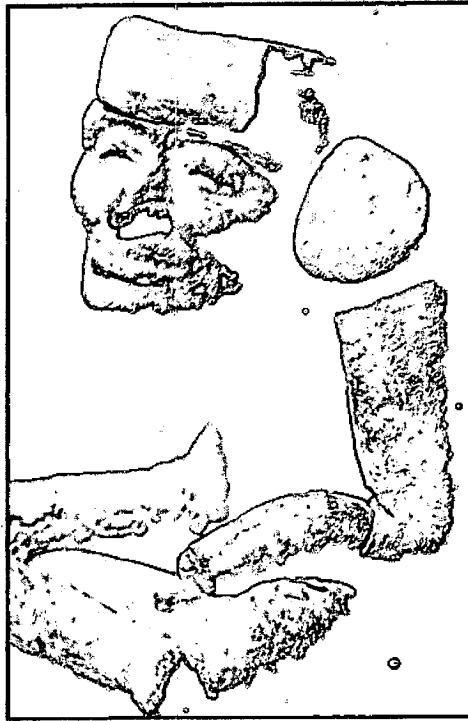
A este mundo ingresa el joven peregrino, el hombre blanco cuando se le pide que no sea un indígena más sino que dé su aporte peculiar: "Todo lo dicho por el anciano era para mí cosa de fantasía y leyenda hasta que las palabras que me dirigía ahora me convirtieron en sujeto de esa fantasía, en prisionero de esa leyenda: ¿Qué nos darás tú ahora?" (403). "Sabía que la ley de esta tierra era contestar a una ofrenda recibida con una de superior valor" (425). El hombre blanco da el espejo, la conciencia de sí. Es la muerte del orden ritual. El autorreconocimiento como individuo implica la separación de la naturaleza; la elección de la libertad y también del exilio, de la lucha, de la aventura, de la muerte.

El joven, entre el volcán y su doble ritual -la pirámide de los sacrificios- prefiere la aventura de enfrentarse al volcán antes que el placer y la muerte sin sorpresas de la ceremonia. Elige la historia. Que es una historia prometeica de liberación de los dioses que viven de los hombres y de los señores que viven alimentando los miedos de los súbditos. Entrega al eros por encima de todos los códigos, como el fuego que enciende esta aventura.

Con el descubrimiento de América por el hombre blanco cae un mundo natural, esclavo, solidario, indiviso, siempre antiguo y siempre nuevo, siempre igual. Nace El Mundo Nuevo.

#### NACE EL CAPITALISMO DE LA CARNE DE AMBOS MUNDOS

Ha concluído el relato del joven. Sus palabras resuenan en la cripta de El Escorial, en la cámara de los muertos señores, especie de pirámide invertida, excavada, con los mismos solemnes escalones que las pirámides de la Nueva España. Aquí también se enfrentan la muerte y la



vida. Y como en América va a nacer la historia. La misma historia, la única: El Otro Mundo. Es la tercera parte. Ante todo el rey intenta matar a la palabra con la letra, a la relación con la ley: "Decretamos. . . la inexistencia. . . de un. . . mundo. . . nuevo. . ." (499). Inútilmente. La palabra vuela llevando su novedad. El Nuevo Mundo declara ilusoria la pretensión del señor: es la hora de la acción no de la consumación del holocausto. El mundo no es aún uno ni inmóvil: sólo queda abdicar o reducirlo a unidad. Pero el señor ha renunciado a la acción. Por eso de ahora en adelante la adquisición de señorío será por terceros. El señor seguirá en su trono-mausoleo, tendrá más poder para reprimir más. Pero ya su poder sólo será fantasmal. Reinarán nuevos señores. Le proponen: "Destruirlo, Sire, convirtiéndolo en espejo de España: que cuantos en él se miren, miren la inmóvil piedra de la muerte, la estatua inmóvil, para siempre fija, de vuestra eterna gloria" (511). Pero quienes así proponen no creen en eso, sólo buscan que el rey represente y legitime sus masacres y espoliaciones.

Así como el hombre blanco acaba con el mundo ritual americano, así la colonización americana acaba con el mundo viejo de la monarquía universal. Lo realiza en cierto modo materialmente pero para que triunfe el intercambio comercial y la acumulación capitalista. El oro, don sagrado para los señores vencidos de América y para el señor español, se convierte en alimento universal de otro poder más vacío pero más dinámico. El mercader-banquero encuentra "una espantable semejanza entre las razones que animan al señor y las que rigen la vida del nuevo

mundo" (507). Ambas razones serán abolidas por el capitalismo: el señor será ya una momia y el nuevo mundo una cosa para explotar. Los vencedores serán los herejes vencidos por el señor. Ellos transformarán Europa con los despojos sagrados de Latinoamérica. Ellos transformarán norteamérica sobre la tumba de sus pobladores.

#### PARIS MON AMOUR ¿EL MUNDO RECONCILIADO?

Pero a América, para hacerla mundo nuevo, se embarcan también los soñadores vencidos, los utopistas. Y también los mitos de España. Son, una vez más, vencidos. Pero vencidos, vencen: será lo único que se recordará cuando todo perezca para renacer nuevo.

Porque El Otro Mundo no será en esta historia. Fuentes imagina a México, la Nueva España, acabando el siglo. USA ha invadido todo. Queda el último baluarte; allá resiste el hombre primigenio, el hombre del fin, el fundador, el joven blanco que dio el espejo al anciano indígena y lo mató, el que contó al señor español la buena nueva del Mundo Nuevo que significó la muerte de su ilusoria voluntad de unificación represiva.

El Otro Mundo es para Fuentes París: "Quizás París era el punto exacto del equilibrio moral, sexual e intelectual entre los dos mundos que nos desgarraron" (765). En París, al fin del milenio, se da cita todo lo que del pasado aún espera cumplimiento. Es un fin del mundo: "Estás mirando un traslado del pasado histórico a un futuro que carecerá de historia. / Y obsevivamente, por ser quien eres y

de donde eres, te dices que si esto es así, ese traslado tiene que ser el de la menos realizada, la más abortada, la más latente y anhelante de todas las historias: la de España y la América Española" (775).

Sólo queda un hombre y una mujer. Hacen el amor. Son una sola carne. Son uno. El andrógino original. Este uno es el Otro, el germen de El Otro Mundo: "¿Qué haremos si volvemos a ser uno solo, señor?" / El anciano miró muy lejos, fuera de la apertura de esta cueva, hacia la selva, y dijo: 'Nos confundiremos con nuestro contrario, la madre, la mujer, la tierra, que también es una sola y sólo espera que nosotros volvamos a ser uno para volver a recibirnos entre sus brazos. Entonces habrá paz y felicidad, pues ni ella nos dominará ni nosotros la dominaremos. Seremos amantes' (395-6).

#### EL DUALISMO INSUPERABLE

Esta resolución de la historia en la unidad reconciliada no habría que entenderla como un acontecimiento histórico. Fuentes no es capaz de imaginar ninguna acción revolucionaria victoriosa. La historia sería más bien para él como el día y la noche, el eterno retorno. En esta polaridad se igualan el señor y el joven peregrino. Dice el señor: "Siempre supe lo que ese cuadro me enseñó a saber aún más: el ángel de mi corazón luchará eternamente con la bestia de mi sangre" (616). Y cuando el peregrino pregunta "quién soy" a los señores americanos se le responde: "Eres uno en la memoria. Eres otro en el olvido. / Y la señora añadió: / Serpiente de plumas en lo que recuerdas. Espejo de humo en lo que no recuerdas" (452).

Es verdad que en el libro hay el reclamo de que se dé paso a la dialéctica histórica, que reine la raza cósmica, la raza mestiza; por ella hablará el espíritu: "Mira, entiende, Felipe: por primera vez tres hermanos fundan una historia; tres, el número que resuelve las oposiciones, la cifra fraternal del encuentro, y el mestizaje, la disolución de la estéril polaridad del número dos: entiende y dales cabida en tu historia: (601). Pero aún no hay un lugar para ella en la imaginación del futuro. El utopista pide al señor que le dé cabida en su historia, pero el novelista sólo es capaz de representarse la invasión de la Nueva España y un último baluarte como sonámbulo, como invencible, mimetizado con la naturaleza.

#### EL SALTO AL MITO

Es que para Fuentes El Otro Mundo, si se da, se da aquí y ahora. El Otro Mundo es otra dimensión humana: la dimensión mítica. Son los pueblos que se atreven a soñar otra vida y a vivir de su sueño.

Esa sería la victoria sobre el tiempo y la muerte. Porque "una vida no basta. Se necesitan múltiples existencias para integrar una personalidad" (539, 575, 619, 659...). "Llamó inmortales a los que reaparecen de tiempo en tiempo porque tuvieron más vida que su propia muerte, pero menos tiempo que su propia vida" (659). Para Fuentes ese es el caso de España "tierra de las eternas vísperas" (654), única tierra con el nombre de las vísperas" (555). Ese, "el destino de España y de todos los pueblos que de España desciendan" (659). "Su destino es un mito. / -¿Qué es eso? / Un eterno presente" (746). "-¿Entonces vivo una época que es la mía, o sólo soy el espectro de otra época, pasada o futura? / -Las tres cosas" (545). Esta es la agónica patria del mito, "un mismo lugar transfigurado: éste, tierra de las vísperas, Hispania, Terra Nostra" (761). Nuestra tierra es el mito, España, ninguna tierra. La historia siempre abortada, el sueño anhelante, el libro.

El eterno señor que dice: "construyamos el infierno en la tierra, para asegurar la necesidad de un cielo que nos compense del horror de nuestras vidas" (511). La mujer que le contesta: "Señor: tu raza ha confundido el cielo y el infierno. Yo sólo quiero la tierra. Y la tierra no te pertenece" (266). El hombre capaz de afirmar: "No miro las sombras de la caverna; me baño en el río. Es mi deseo" (312). Serían según Fuentes los mitos hispánicos de Don Juan y la Celestina, "héroes sólo porque no desdenarían sus propias pasiones, sino que las seguirían hasta su desastrosa conclusión, dueños de la totalidad pasional pero mutilados y encarcelados por la crueldad y la estrechez de la razón religiosa y política" (253-4). Y Cervantes, en la agonía por crear lo que cree, dando vida por la letra al sueño: "Sólo creía en la realidad poética de lo que había escrito; otra relación que no se resolviese en la denodada lucha por imponer sus palabras inventadas como la única realidad válida le era tan ajena como incomprendible: cándido orgullo, culpable inocencia. Y así, la fuerza de su convicción convencía a los demás sobre la verdad documental de cuanto nos estaba leyendo" (244). Y Don Quijote, la criatura de sus sueños, Prometeo encadenado a la realidad, el burlador de la realidad inhumana, Tántalo inmortal.

### EROS CUNA DEL MITO CONSUELO DEL TIEMPO

Y los sueños y las palabras nacen de los labios: "el amor es mi memoria, la única, ahora lo sé" (481). Ellos son el motor del mito: "Los labios son la vida. La boca es la memoria. La palabra lo creó todo" (548). Y los labios se entrelazan como serpientes vivas, los cuerpos inventan

y las palabras también se entrecruzan y la historia encuentra sus posibilidades latentes, pero sin poderlas retener. Es el caleidoscopio: "Y será eso, la narración, no el sueño, lo infinito" (574); "el enigma de la historia que te he contado es que, repitiéndose, no concluye" (658).

Los últimos, Apolo y Venus, el Peregrino y Celestina, Quetzalcoatl y la Señora de las mariposas, el sol y la tierra son también el señor y la bruja, El Espejo de humo y la Señora de las inmundicias. Por un momento son una sola carne, la superación de la historia dual, el andrógino original. Pero inevitablemente vendrá la separación y el olvido. El éxtasis da paso al tiempo; pero la palabra, aunque evoque la noche, siempre pertenece al día, lo crea.

### EL GUSANO Y LA MANZANA

Creemos que lo más valioso del libro es la segunda parte. El Mundo Nuevo está descubierto con el asombro y la fascinación de los cronistas, con el gusto nativo de los señores barrocos, con el afán por poseerlo legítimamente de los próceres, con la necesidad del revolucionario de liberarlo para que cobre sentido humano y así saber por fin quién es uno mismo. La sensación de externidad que uno tiene aún porque Quetzalcoatl vino de oriente y vino de nuevo y con él vino también la noche. La necesidad de narrar como única manera de dar cuenta ya que no se tienen razones ni se descubre una hilazón lógica. El sentido catastrófico como uno cree que acontece la historia, lo nada que pareciera que vale la vida y sin embargo la manera cómo se colma de pronto. Es realmente una visión histórica elevada a mito. Es el mito elevado a modo de conocimiento. Conocimiento y vida, camino y espejo mágico, palabra de amor.

De la parte primera vale la obstinación con que autor desciende al infierno de nuestra historia, a la helada e interminable agonía con la que nuestros señores han decretado la muerte de todo lo que en España y en Latinoamérica se ha movido con vida propia.

En la parte tercera hay elementos valiosos pero, además de que tal vez hubiera podido prescindirse con ventaja de más de cien páginas, habría una falsedad de fondo que degrada la dialéctica. Fuentes vive en París. Y esto no aparece como algo anecdótico sino como el lugar mítico en el que el pasado acaba para que nazca la historia reconciliada. La tierra de nadie. Fuera del imperialismo español del pasado y del actual de USA. En este lugar de nadie el erotismo, a pesar de las palabras con que se lo recubra, suena no a un acto fundacional sino a un acto unidimensional y repetitivo. No es, como en Cien Años de Soledad, una de las obsesiones que prevalecen contra la muerte -el "pol-

vo enamorado" de Quevedo- ni ese encuentro doloroso del 62 cortaziano en el que coinciden conocimiento, salvación y muerte. Es más bien un producto artificioso y sofisticado, un truco de mago que cuesta poco y poco da.

Y creemos que este fin de la novela la impregna toda ya que es un poco su finalidad; y de este modo la novela se lastra de una soterrada voluntad justificativa, racionalizadora. Fuentes paseando su ansiedad vital, su sed de comprenderse y dar sentido entre objetos americanos que evocan historias y fantasías en un hotel parisino; Fuentes evocando, escribiendo, haciendo el amor en ese punto exacto del equilibrio americano, lugar de la libertad fuera de América, libertad alienada: ese sería el encuadre vital de Terra Nostra y a nuestro modo de ver la causa de las limitaciones de un proyecto tan ambicioso y fascinante. Entiéndasenos bien, no estamos criticando que se escriba desde París -ni siquiera sabemos si el señor embajador concibió allí su novela. Criticamos que se incluya a París en el mito americano y nada menos que como El Otro Mundo, ese que buscan siempre los personajes de Cortázar, ese que poseía en sueños Susana San Juan y que Pedro Páramo con todo su poder no pudo en ella descifrar ni poseer.

Si eso es lo que será, la dialéctica de la novela queda castrada, sólo queda la eterna dualidad y contraposición, la repetición, la tristeza del eterno retorno. No historia sino naturaleza. Eros y Thánatos, divinidades ahumanas, eternas, opuestas, implicadas, indestructibles. En el fondo una naturaleza bifronte, monismo. Y todas las combinaciones imaginativas no enriquecen la realidad, son siempre la misma cosa. Tantas páginas sobre la unidad y la pluralidad, sobre el cristianismo, sobre Don Quijote, Don Juan y la Celestina dan la impresión de combinaciones ingeniosas pero sin ninguna pregunta real; caleidoscopio, no inteligencia; erudición, pero ningún riesgo, ningún camino. En el fondo, suficiencia, instalación.

Pero por encima de tantas páginas -demasiadas sin duda- de disquisiciones, y más allá de tantas simetrías, del empleo de la correspondencia como modo de conocimiento el libro vale sobre todo la segunda parte- por la capacidad de fabular. El relato, más denso y trascendente que la mera anécdota, más sustantivo que la alegoría, cuerpo irreducible de signos que vale por sí más allá de la moraleja. Una lectura larga, laboriosa, a veces difícil, otras fascinante, una lectura inútil en cuanto que no es medio para nada, pero en este sentido una creación humana.

Carlos Fuentes: Terra Nostra, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1975, p. 783.